

La juventud venezolana: lo sociocultural y comunicacional

Carlos Delgado F.

En esta edición, presentamos un resumen de la mesa redonda efectuada el martes 12 de abril, cuyo punto central fue la discusión de diversos puntos y enfoques sobre la problemática de la juventud venezolana a la luz de lo sociocultural-comunicacional. En esa oportunidad pudimos conocer los resultados preliminares de dos encuestas: la encuesta de la juventud venezolana realizada en 1993, por el Ministerio de la Familia y un estudio muestral realizado por el Celarg, también el año pasado.

Participaron: Victoria Bigio (Min Familia), Gladys García (Universidad Rómulo Gallegos-Celarg), María Alecia Izturriaga (Unicef), Casto Ocando Hernández (El Universal), Alejandro Rebolledo (El Nacional), Marta Aguirre, quien esto escribe y el Equipo de Redacción de *Comunicación*.

LOS JÓVENES SON MÁS VULNERABLES

Victoria Bigio: En términos de datos y de fuente hay una enorme riqueza y pienso que realmente se logró avanzar en términos precisos pero todavía falta mucho por avanzar para terminar de decir qué es el fenómeno de la juventud y hacia donde se dirige, cuáles son las perspectivas sobre él. Creo que en este momento la Encuesta Nacional de la Juventud Venezolana -desarrollada en 1993 por Ministerio de la Familia- arroja una serie de informaciones que también se han ido perfilando en relación al tema joven y ha hecho que se



haya podido dar la relevancia del tema con una altísima prioridad dentro del marco social y político del país.

Yo en ese sentido me atrevo a pensar que quizás a mi juicio es la población más vulnerable de todas las poblaciones que conforman el conjunto social. Yo siempre he sostenido que el tema joven es estratégico y es muy grave porque paralelamente a él están los fenómenos que tienen incidencia de inmediato sobre el malestar social. Todo lo que no se haga por los jóvenes y todos los fenómenos de exclusión tienen consecuencias inmediatas y además con secuelas sobre el resto de los sectores sociales, a nivel poblacional, a nivel de estratificación social, en todos los sectores, la consecuencia se mide de manera inmediata. Los fenómenos de exclusión a los cuales los jóvenes se ven sometidos —estamos hablando de exclusión dentro del sistema educativo, la situación laboral, dentro de los ámbitos diversos de la vida nacional y política— hacen que un enorme contingente de jóvenes esté en una situación de altísimo riesgo y están fuera de lo que puede ser la verdadera atención del país.

Creo que la encuesta logró poner sobre el tapete cifras lo suficientemente dramáticas, sin embargo las soluciones son muy a largo plazo.

EXCLUIDOS DE UN SISTEMA EXCLUYENTE

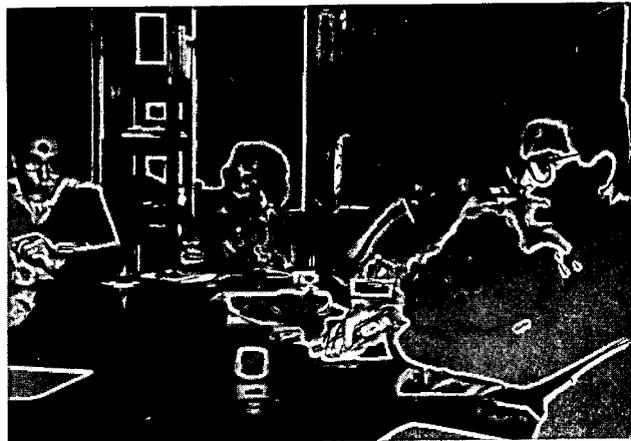
Marcelino Bisbal: Pero volviendo a la encuesta, nos gustaría saber si en ellas es posible ver qué tipo de juventud tenemos.

VB: A mi me parece que la encuesta no reveló nada nuevo, nada que no se estuviera pensando, simplemente dio cifras a estas suposiciones. Que reveló, a mi juicio, bien grave: que el 62 por ciento de los jóvenes han desertado ya de la educación básica. Este es un dato sumamente lapidario y que condena a más de la mitad de los jóvenes a una situación de exclusión social y de pocas perspectivas en su horizonte futuro, porque desertar en este país, de la educación bási-

ca implica que las posibilidades de inserción dentro de ella son prácticamente nulas. Recordemos que una vez que tú sales del sistema educativo y luego quieres reingresar, tienes que esperar a tener la edad reglamentaria, 16 años para estudiar libre escolaridad, que se paga, que no es gratuita, estás condenando a la gente que se excluye por diversos motivos —y la encuesta reveló cómo las razones económicas ocupan prácticamente más del 80 por ciento de las causas de deserción educativa— y hay un número pequeño, pero igualmente significativo que deserta por no considerarlo importante, que es un 14 por ciento de los jóvenes, lo cual es grave. Es grave que en un país haya un 14 por ciento de jóvenes que piensa que no es importante estudiar, encontrar que la educación dejó de ser una vía de inserción y de ascenso social. Pero ello confronta un problema grave porque países como digamos, Colombia, presenta universalidad en la matrícula básica, todo el país culmina educación básica y en nuestro caso esta situación nos remite a tener que revisar, porque estamos en indicadores peores que los de países los cuales considerábamos tradicionalmente que estaban peor que nosotros.

Esos son jóvenes que muy difícilmente pueden conseguir trabajo, porque en la mayoría de los trabajos dentro del sector formal por lo menos exigen educación básica aprobada. Muy difícilmente pueden insertarse dentro del sistema educativo formal, al menos como ahora está concebido. Es muy posible que estas cifras y la gravedad del problema hagan que se busquen sistemas paralelos que de alguna manera inserten al joven o acrediten su experiencia dentro del sistema educativo y lo más probable es que lo condenan o al segmento del mercado informal o a bordear peligrosamente la transgresión. Porque cuáles son las otras opciones que les pueden quedar si el sistema los está excluyendo?

Los marginados del sistema escolar, precisamente son tierra de nadie, porque el Ministerio de Educación se ocupa del 90 por ciento de los



incorporados que es bastante, y hay un 10 por ciento anual que se viene dando, pero ese 10 por ciento anual son 400 mil jóvenes (que anualmente van siendo “expulsados” del sistema).

Carlos Correa: Eso hace mucho más interesante los otros entornos, el entorno de los amigos, el entorno familiar y el entorno vinculado a los medios de comunicación que son los grupos de relación.

Casto Ocando: Quisiera insistir un poco en eso del valor real que tiene la educación para los jóvenes. Se piensa que la educación tiene el objetivo de formar un joven preparado para asumir la vida, pero cada vez se ve más que el hecho de que tener un título de bachiller no garantiza el acceso al engranaje de la economía, ni siquiera tener un título universitario, cada vez es más difícil entrar a la universidad y cada vez es más fácil, por otro lado, resolverse la vida a través de actividades que no tienen nada que ver con la escuela o con la



universidad, como lo son las de la economía informal. Interesa saber entonces qué tipo de valoración. La educación como carrera no garantiza el ascenso social ni el prestigio, ni muchas cosas que son parte del valor que mueve a los jóvenes, entonces cómo se ubica el joven ante esa perspectiva.

VB: Yo coincido contigo. Un joven que egresa de educación básica no está preparado para nada que no sea aspirar a continuar la media diversificada, o sea, está implícita la idea desde el principio que el joven nunca va a desertar.

El que la educación haya dejado de tener valor de ascenso y de inserción social es un cambio cualitativo importante a diferencia de las juventud de los años sesenta o setenta. Esas generaciones sabían que sólo ingresar al sistema educativo y lograr permanecer en ella les garantizaba el ascenso social, fue el boom de todos los universitarios. La educación estaba asociada a movilidad social y por ende a bienestar y superación. En estos momentos el doctor Héctor Valecillos acaba de terminar un estudio sobre fuga de cerebros donde plantea que el 82 por ciento de los egresados universitarios ganan menos de dos salarios mínimos, estamos hablando de menos de 18 mil bolívares. Y un buhonero gana más de 30 mil bolívares mensuales vendiendo. Entonces hay un descalabro en términos de lo que eran los valores que sostenían los motores del desarrollo, que eran la educación y el trabajo... Las instituciones son inca-

paces de adaptarse a las respuestas de los tiempos. Desde el cierre de las escuelas técnicas hasta la media diversificada y profesional pasaron 20 años y en esos veinte años sólo se hicieron 41 liceos a nivel experimental, entonces hubo un vacío importante de formación técnica que lo asume el Ince. El Ince se politiza durante una época dada, se reorganiza y ahora hay que ver los resultados. El tema de la educación para el trabajo debería plantearse no como educación de artes y oficios, sino que tendría que ir incorporada a los programas regulares.

NIVELES DE DESESPERANZA

Gladys García: En la investigación que yo realicé con el Celarg, trabajé con mil jóvenes, y "jóvenes", quinientos y quinientos. Y hago la aclaratoria porque en la mayoría de las investigaciones que se hacen, cuando hablamos del venezolano, obviamente el 50 por ciento de la población. No coincide la imagen que tenemos de la mujer con la imagen que tenemos del venezolano. Al venezolano le ponemos una cantidad de adjetivos negativos y contrariándolo al estereotipo general de la mujer, ya varias investigaciones señalan que en Venezuela, el estereotipo, además de tener las características del estereotipo internacional, tienen ciertos rasgos que en otras culturas se le da al hombre, por ejemplo la responsabilidad, el trabajo, etc.

En este momento estamos trabajando la idea de 15-24 años, que es justamente el grupo que yo trabajé; mil jóvenes de 4 ciudades: Área Metropolitana de Caracas, Barquisimeto, Ciudad Guayana y Puerto La Cruz. Fue una entrevista estructurada con preguntas abiertas, que permitía que el joven nos contara cuáles eran sus necesidades y sus aspiraciones, en diferentes áreas: familia, trabajo, educación, uso del tiempo, entre otras.

Entre las necesidades no materiales detectadas, mayormente fueron educación y orientación. Detectamos, sin equivoco, la desesperan-

za del joven, el que no vea futuro, el que no sea optimista. A mi esa parte me golpeó bastante. También me impresionó de los datos que obtuvimos, el que el joven no tenga proyectos, no tenga hobbies, no llegaba al uno o dos por ciento de los que entrevistamos, que sí tenían proyecto de vida, planes, metas, y eso, aun cuando es también una característica de nuestra cultura. Otra cosa que me llamó la atención en cuanto a la familia es que el joven ya no está siendo criado por el abuelo como le tocó a los hijos míos, ahora la abuela también sale, y hay un porcentaje de jóvenes que no ha sido criado ni por los padres ni por los abuelos, hay un grupo de jóvenes que se está criando en soledad absoluta desde el punto de vista de soporte familiar y como cosa así significativa, desde el punto de vista del trabajo, un altísimo porcentaje de jóvenes empieza a trabajar desde los 8 o 9 años y nosotros encontramos en esa muestra representativa, que es intencional, nosotros encontramos jefes de familia, niñas que ya habían dado a luz a los 13 años, muchachos de 24 años que se decían derrotados, que se sentían viejos; hembras y varones con 3 y 4 hijos a los 24 años.

Digamos que tengamos 400 mil personas, no en situación de riesgo sino de transgresión... Ya estamos hablando de medio millón, eso es un ejército, y si tenemos cien mil en los contingentes normales que pagan servicio militar, pues la proporción es 5 a uno, es como para que a uno se le paren los pelos de punta.

LA JUVENTUD ESTÁ EN OTRA PARTE

Alejandro Rebolledo: Con todos los datos que ustedes han arrojado a mi me da la impresión de que no estamos hablando de juventud, sino que estamos hablando de una gente que para efectos de edades entran en un entorno que podemos llamar jóvenes pero su nivel de vida, su forma de vivir desde muy temprana edad tiene características de ser adulto. Desde la incorporación al mercado laboral desde los 8 años o la imposi-

bilidad de entrar a una universidad para irse a otras formas de ganarse la vida eso ya implica que lo que nosotros concebimos como juventud no es precisamente lo que se está dando en la sociedad. Yo creo que no hay una propia conciencia de pertenecer a ese grupo social, no hay una conciencia colectiva de ser joven. No existe una idea de unidad y eso creo que es uno de los problemas más graves que existen.

Por otro lado la juventud a la que nosotros nos hemos referido está llena de una serie de vicios, de imaginarios que hemos construido alrededor de la juventud. Juventud como tal yo creo que es un espacio virtual que se quedó a partir de los años sesenta en una serie de productos y estilos que se impusieron propios del joven, con la medida en que corren los años son cada vez menos las personas que pueden adherirse a ese estilo de vida, lleno de videos, de modas, renglones que nuevamente son muy difíciles de vivir.

Por otra parte, habría como 5 o seis realidades de juventudes diferentes, dependiendo de las ciudades, de la situación social, del entorno familiar. Por ejemplo, en mi entorno, yo que estudio en la universidad, soy más o menos de la clase media, existe un fenómeno muy diferente a lo que está ocurriendo con las juventudes de menores recursos, y es que ante la imposibilidad de un futuro, estos períodos de la universidad de 5 años se extienden mucho más de lo que debería ser, tanto en el entorno familiar como en tu incorporación al mercado laboral, como la aceptación de otros, de que tu estás capacitado para tomar decisiones.

Existe la imposibilidad de alquilar un apartamento, de tener un carro, de salirse de su casa, de graduarse, de tener pareja y tener hijos. Yo no sé si esa desesperanza que esos jóvenes te revelaron tenga solución, pero realmente es frustrante que un joven no pueda adherirse como fuerza productiva de la sociedad ni pueda ser un ser independiente porque una condición social te lo impide. Yo creo que han mucha gente viviendo obligada a ser joven, muchos

jóvenes no pueden escapar de ello y cuando lo logran ellos mismos son los primeros en quieren correr de eso que llamamos juventud. Ellos son los primeros que se compran una corbata, son los primeros que huyen de esos vicios que dividen a una persona que se viste con blue jean y otros que se viste con corbatas, es decir, ya no son los mismos los que huyen y olvidan todo lo que puede significar lo positivo de un contingente de vanguardia como lo puede ser la juventud. Por eso, en cuanto lograr escapar, lo hacen para adherirse a la madurez.

VB: Este es un fenómeno más bien abstracto, pero dentro de lo que es el estadio simbólico de la sociedad. Resulta que la hipótesis general de la encuesta es: "Ya no existe más la juventud, lo que existen son los jóvenes", ya no podemos hablar de ese constructo ideal donde todos vienen homogéneamente definidos. La juventud de los 60 era una juventud altamente politizada, independientemente si imitaba o no, pero ese era el tema. Pero de allí, la juventud de los 70 giraba en torno al fenómeno hippie, fenómeno transculturizado, todo lo que tú quieras, pero era un ideal colectivo: pertenecías o no pertenecías, pero de alguna manera era tu punto de referencia. En todos los casos había un proyecto de futuro alternativo que es distinto a este que tenemos. El sistema quita algunas cosas, añade otras, las propuestas de alguna manera van permeándose y la generación de relevo va aportando sus cosas. Yo siento que aquí pasaron cosas bien críticas, porque en este momento ese ideal colectivo que aglutine al grupo juvenil no existe, y de hecho las respuestas tan heterogéneas que dan los jóvenes y ese sentimiento de no reconocerse unos con otros ha generado el que los jóvenes se están matando unos con otros. Las cifras que se manejan son por el orden del 82 por ciento en donde los principales agentes de comisión de homicidios eran jóvenes y las principales víctimas también eran jóvenes.

Creo que es una crisis global, pero también es una crisis muy par-



ticular de Venezuela, cuál es la herencia que se tiene: un país en deterioro moral, donde las ideologías están absolutamente revisadas, que son fenómenos postmodernistas, donde todo pierde su valor y pasa a haber una actitud cínica para con la vida y que yo creo que está atravesando al contingente juvenil, a lo que se remite es: vamos a tener soluciones individuales y lo que ha pasado es la atomización del segmento juvenil, por eso los jóvenes no tienen fuerza. Parte de lo que pasa es que hay una pasividad, que es si se quiere, absolutamente comprensible, esta dispersión-segmentación-exclusión a la cual han estado sometidos tiene un efecto inmediato. No hay un ideal de base, aquí el tema de los ideales y el tema de las comunicaciones van de la mano.

FENÓMENOS INÉDITOS

COH: Yo sí creo que hay una homogeneización que viene vinculada a través de los medios de comunicación: la mayoría de los jóvenes que tienen ímpetus tratan de canalizarlos a través de lo que más frecuentemente le llega. El hecho de que no se tenga ideales comunes significa que se está perdido. Yo creo que no, creo que no es un fenómeno exclusivo de la juventud, es un fenómeno de toda la sociedad, donde la juventud es específicamente una víctima, como lo es también el niño. Yo creo que en el fondo caemos a nivel de relaciones primeras que es lo que está fallando, las relaciones de familia.



VB: una cosa a la que hay que estar muy atento es a los procesos inéditos, porque uno tiende a juzgar las situaciones con los esquemas que uno tiene, entonces lo que si creo que está apareciendo son fenómenos inéditos en el conjunto juvenil, que son fenómenos distintos que no son solamente patrimonio de los jóvenes, son fenómenos inéditos en el conjunto social total. Los jóvenes no se pueden homogeneizar, quién se puede atribuir ese peligrosísimo papel, lo que hay es la realidad, están heterogenizados y hay que partir de allí, a ver qué pasa.

Ya en los jóvenes, la participación política está más que probado, que no los moviliza, ellos están empezando a tener participación. Nosotros hicimos un pequeño estudio con la Unesco que iba dirigido a indagar esto, en donde se encontraba por ejemplo que los jóvenes están buscando movimientos asociativos de distinto orden a los movimientos asociativos tradicionales, ya no son los movimientos estudiantiles ni los políticos que eran los espacios tradicionales de participación juvenil, ahora son movimientos que están poco en el gran colectivo; movimientos asociativos de carácter cultural, religioso, deportivo y ecológico. Estos son los cuatro grandes ámbitos donde los jóvenes se estaban movilizando, pero constituyendo microespacios. Pero ni siquiera desde allí los jóvenes están buscando la participación política, de hecho la abstención electoral en el segmento juvenil es altísima. Y eso es un

bastión de homogeneización: no voto como elemento unificador. Uno porque no hay opción y otro porque es la defensa del derecho a no participar. Y ahí hay un fenómeno inédito que debe ser estudiado no sólo por el ámbito teórico sino lo que eso representa. Tu tienes un segmento que defiende no participar.

CC: Yo tengo la impresión de que se configuran grupos o clanes a partir de los consumos culturales. Yo lo que quiero es no juzgarlo en base a los 60 o 70, sino de ese concepto que tu estas apuntando como movimientos inéditos. Yo sí siento que hay un sentido de pertenencia a partir de los consumos culturales. Y un sentido de identidad, porque los zapatos que están robando son los deportivos, no los zapatos negros, de clase media. Pero es evidente que dentro del barrio, a partir del consumo cultural se hace un deslinde, es decir, las jóvenes que se visten con zapatos deportivos, con mallas pegadas, con el pelo rapado al estilo de los basketeros, ahí hay una configuración. Por supuesto que no tiene ninguna articulación organizativa, en todo caso, si se vincula a estrategias del submundo de la delincuencia puede haber alguna articulación, pero probablemente la mayor articulación esté en el mundo deportivo. Y después en el caso de los otros grupos juveniles.

AR: La ideología en estos casos ha sido sustituida por elementos del consumo, cuando tu consumes algún producto determinado él contiene en sí un estilo de vida una manera determinada de enfocar el mundo una manera de relación con los demás, de determinar parámetros de comportamiento, pero yo decía que ese mundo no llegaba a prosperar en Venezuela. Cuando tu estas en los sectores de menos ingreso tu vez que esa norma que está ahí se generaliza, ya no es una filiación a las miles de opciones que tu tienes de ese consumo cultural, sino que esa, ese comportamiento y esa estética se ha convertido en standard. A medida en que tu subes de nivel social, las ofertas y el comportamiento de la juventud se van a diversificar de una manera más increíble, y eso depende del nivel de

información que tenga la persona, de las capacidades de acceso.

El fenómeno de la moda Jordan es el fenómeno que se ha normalizado en el mundo popular, es la norma y el standard y allí no hay divisiones.

CC: Ahí se da el mismo fenómeno que tú planteabas con la corbata. El joven que aspira ascender en la escala social se viste de Woperó. El que se sale de la norma porque tiene otro tipo de aspiración. Es un fenómeno de homogeneización, ocurre un poco como en los 70, el mundo en los setenta se dividía entre los que consumían música disco y los que consumían salsa, porque esa era la oferta de la época.

AR: Ahora hay la tendencia a no polarizar las tendencias. La gente que tiene acceso al consumo construye su propio mundo a través de muchos entes, no agarra uno en definitiva para chocar con los demás, la mayoría hace el mundo de diversas herramientas y puede ser que choque con los demás. La norma del barrio es que puedo llegar de la salsa al disco music y lo que me interesa son los zapatos Nike.

Carlos Delgado F. Lo que yo veo en esos casos es que la moda funciona como elemento unificador de clanes de consumos culturales, porque tenemos grupos muy diversos que, partiendo de lo que dices, que amalgaman en sus propios espacios de consumo cosas muy diferentes pero tienen discursos que los unifican por lo menos, a nivel de imagen. Que es el caso de la moda Jordan y los Woperó. Que podría ser un poco lo que pasó en los 70. Existían dos modas...

EL CONSUMO COMO CONFLICTO

Jesús María Aguirre: Ahora que hablan de los 70, ¿me permiten ir hasta el 68? Sí porque yo leía en estos días un artículo de un analista a raíz de estas manifestaciones que ha habido en París, y claro, de entrada a uno se le ocurre hacer una analogía con lo que ocurrió en el 68, pero al final había una consideración que

me parecía muy inteligente, de que cómo las protestas del 68 eran para salirse del sistema y estas son para integrarse al sistema, y eso viene a cuento en relación a lo inédito que mencionábamos, que en este caso más que inédito sería contrario. En aquella oportunidad la lucha antisistema incluso fue canalizada por políticas de oposición y en cambio ahora ni siquiera hay un encabezamiento político. Mi pregunta ahora es si en este momento los medios si no circunstancialmente, pueden lograr identificadores circunstanciales, no están creando otra revolución de expectativas frustradas. Qué es lo que va a deparar eso a futuro, teniendo en cuenta que la lógica de mercado de los medios sigue siendo la misma. Uno analiza los estudios de publicidad de los estudiantes de la Central o la Católica y en definitiva no se avanza: lanzamiento de productos para el target ABC y por supuesto, con productos cada vez más sofisticados. Entonces más allá de este problema de las identificaciones circunstanciales que obedecen a estrategias de mercado la pregunta más es si también no está ahí concentrándose una explosividad social muy fuerte que en principio es muy errática, con una gran dispersión.

GG: Quienes hablan del desarrollo a escala humana hablan de necesidades y satisfactores. Ellos señalan que las necesidades siempre han sido las mismas, lo que varía es el satisfactor. Todo ser humano necesita identidad y la moda sería un pseudo satisfactor de la identidad y por lo tanto allí habría el riesgo de que los jóvenes pensarán que ya lograron una identificación, porque son Woperó o cualquier otro grupo. La inquietud que me surge, más que de una explosión social, que no es descartable porque el futuro siempre es inédito está la otra parte, la de romper la norma de la generación anterior, que en este caso tiene alguna expresión en la moda.

AR: Bueno yo creo que eso que era mucho más gráfico en los 60 ó 70 de romper la norma ya ha perdido su encanto y que cuando los jóvenes

hacen eso no es tanto por transgredir sino por ubicarse en un entorno. Por otro lado, si esta situación genera angustia o insatisfacción, bueno, yo creo que las manifestaciones en Francia lo que tratan es de remedar una esencia de vida que ellos no viven sino que están simulando vivir, el "retro", y esto nos sirve para abordar una nueva parte del problema, que son los medios de comunicación. Cuando se analiza los programas juveniles da gran tristeza ver que lo que hacen es reproducir ese estilo de vida que ya está viciado y que es un imaginario más que una realidad, que últimamente está guiado por el monstruo MTV. La globalización de éste ha hecho que los programas juveniles sean casi que el mismo: un chistesito, una llamada por teléfono y algunos hit paredes musicales. Yo no sé hasta que punto esto pueda generar una explosividad social, cuando la misma experiencia revela que cuando una de estas cosas comienza a aburrir inmediatamente se cambia por otra.

CC: Sin embargo, a nivel de radio, pareciera que con los programas de corte juvenil si se logra una especie de participación. Programas tipo "La hora del gato". En un estudio de muestra estratificada en hogares C y A, D y E, que hicimos nosotros el año pasado, ese era el programa de mayor audiencia. Como programa nocturno, en su oportunidad, había comenzado a generar una red de radioaficionados

AR: Yo que también hice un reportaje sobre "La hora del gato" lo que me di cuenta es que no solamente eran escuchas individuales, sino que los escuchas formaban ya una identidad, una red.

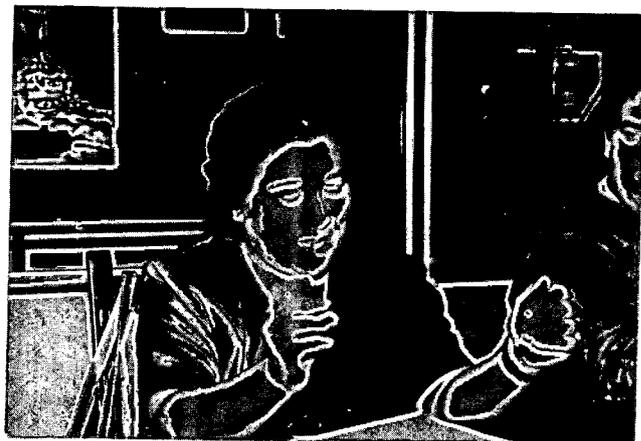
VB: Pero aquí hay un punto importante, el juicio crítico de los jóvenes sobre los medios de comunicación. En la encuesta detectamos que para ellos la televisión es la institución que menos contribuye al progreso del país. No pareciera ser que hay una pasividad absoluta, yo llamo a los programas, me identifico sin embargo pareciera que estoy consciente de que eso no contribuye, para ellos lo que más contribuye en el



progreso del país son: asociaciones de vecinos, los sindicatos y las universidades y las instituciones que menos constribuyen son: la televisión en último lugar, los partidos políticos y la iglesia.

GG: En la investigación que yo hice aparece que esa es la forma en que mayormente ocupan su tiempo libre, viendo televisión...

CDF: Hay una cosa que yo quería decir en relación al grado de frustración producto del fomento al consumo, En el año 90, Mc Cann Ericson de Venezuela realizó un estudio actitudinal-cualitativo sobre los jóvenes de Venezuela. Llegó a conclusiones bastante atrevidas para su momento, al clasificar la juventud venezolana en cuatro grupos actitudinales: apáticos modernos, críticos pasivos optimistas familiares y soñadores ambiciosos. Y llegaron a una conclusión que, para una agencia de publicidad debe ser bastante dura, que para los jóvenes de Venezuela, la publicidad es un mal necesario. Lo curioso del asunto es que este estudio se hace en los meses posteriores, al 27-F (todo el año 89 y primero trimestre del 90) y que ya de por sí, podría pensarse en una res-



puesta posterior de determinado grupo de la sociedad en relación a lo que es el fenómeno publicitario, de rechazo manifiesto mediado, sin salirse del esquema societario. Pudiera pensarse que este tipo de respuestas son ruptura con el esquema, con el código, y descompresión. Yo no sé en estos momentos que validez tiene el estudio de Mc Cann, porque en el momento en que lo presentaron, lo hicieron señalándole una validez de 10 años si no pasaba nada en el país.

AR: Yo tengo la impresión de que parte de la angustia en que cae la juventud es que la industria venezolana, la publicidad y la televisión toma a los jóvenes como grupo muy vagamente. Pero yo no imagino un producto para jóvenes exclusivo, uno los imagina de 30 para arriba, que comercializan más o menos los productos.

JMA: Uno normalmente ubicaba entre los jóvenes hasta los 25 años, pero los estudios de mercado recientemente señalan una especie de corrimiento en que el mercado considera joven a un consumidor. Ello parece ser que obedece entre otras cosas al poder adquisitivo. Ello se está viendo mucho sobre todo en el

mercado discográfico.

CDF: Pero en relación a lo que señala Alejandro, se puede obtener el estado de situación de los jóvenes como consumidores por esta vía: esa postura que viene del noventa, de que la publicidad es un mal necesario, por otro lado la pérdida de pérdida de poder adquisitivo que tienen los jóvenes, no hay un interés específico del mercado en anunciar productos hacia grupos que no van a consumir.

AR: Es muy drástico, eso trae consecuencias muy graves en la situación del joven en Venezuela y es que el joven no es necesario como nuevo lenguaje, como no es necesario no es eje de comunicación para nuevos productos ni realidades por difundir. En la mayoría del mercado laboral se quiere profesionales jóvenes con una visión supuestamente más seria de la vida, más estable y todo el lenguaje que seguramente muchos jóvenes tienen como producto, como nuevas opciones de consumo es relegado contra el mercado laboral, como compra de ideas.

EXPECTATIVAS DEL ROL DE LOS MEDIOS

GG: Según el estudio que yo realicé, la segunda actividad en tiempo libre que hacen los jóvenes después de ver televisión es practicar deporte, estar con sus amigos, ir a la playa, oír música, ir a fiestas. Y en cuanto a los grupos de pertenencia, después del deporte están los grupos religiosos y los grupos musicales. Eso varía en relación con la mujer... Hay una actividad netamente juvenil que es el cine, por el ritual.

VB: Pero en relación a la relación jóvenes y medios de comunicación, qué alternativas pudiera haber. Yo creo que un punto central es lectura crítica de medios, estimularla a través bien de medios alternativos o bien de figuras dentro de los mismos medios que pudiera estimular posiciones críticas. Líderes tipo Eli Bravo.

MB: O la utilización, en aulas de clase, de ciertos modelos, de los medios radioeléctricos que puedan

ser desglosados y entonces ellos sienten esa ausencia y sienten que el docente, sobre todo a nivel de bachillerato, sobre todo, tiene una actitud muy prejuiciada frente al medio, lo niega totalmente. El joven frente a ello rechaza, preferirían tener un docente que los pudiera motivar a través de programas como Dimensión, o la adaptación de Alvin Toffler para TV, cualquier película, y a partir de allí poder generar la clase, la discusión, el comentario. No el docente todo serio, amargado seguramente, "copie ahí y punto".

Por otra parte, Victoria había dicho al comienzo de una de sus intervenciones, sobre la presencia de fenómenos inéditos, de nuevos escenarios y creo que es importante. Yo siento a veces que uno, adulto, uno docente está como muy preocupado porque el joven no tiene ideología. Una pregunta que uno se hace después de tener un hijo adolescente y de ver cómo se mueven es: cuál es el problema de no tener ideología?, porque estamos acostumbrados a valorar lo que ésta gente hace a partir de nuestros propios modelos y nuestros propios parámetros y entonces yo me pregunto si nuestros modelos y parámetros no eran una simple imitación también, si no eran realmente reales o eran copia o modelados de distintos escenarios a los nuestros. Bueno, los jóvenes no tienen la ideología del cambio social pero hemos urgado realmente si allí no hay otra cosa, si allí no hay otra forma de expresión que tiene que ver a través del video, a través de elementos estéticos distintos a los nuestros. El joven no acude a las Bellas Artes, pero si acude a Sting, porque Sting les dice algo, pero no lo averiguamos. Lo que uno siente es que hay que urgar más allá del simple dato estadístico buscando nuevas formas de identificación, de representaciones sociales. Lo que nos movió a nosotros en los sesenta o setenta no los tiene que mover a ellos, porque no les dice absolutamente nada. Por eso los aburren los políticos, porque no les dice absolutamente nada, porque su conducción va por otra cosa.